y se avian retirado los demàs Complizes en aquèl Alçamiento.

Y que en todo observasse puntualmente las mismas ordenes, y en la misma forma, y modo de trato en Paz, y en Guerra, que se avian dado al Capitàn Don Marcos de Avalos, à quien iba à mudar.

Y sin duda era el llamarle à la Isla à Don Marcos de Avalos, para encargarle la Faccion de la composicion, y perfeccion de el nuevo Camino de la Laguna, à la Vera-Paz, que avia picado el Capitàn Don Pedro de Zubiaur, con el Piloto Juan Antonio de Caravajal, por averse tratado en la Junta, y dezir, se avia ofrecido este Capitàn à ello, y ser grande Cosmografo, ò Matematico, como yà dexamos advertido, en la parte dõde se tratò de los Pareçeres, q̃ los Cabos Militares dierõ sobre las Proposiciones, q̃ los dos Xefes Superiores les hizieron.

CAPITVLO NONO.

COMBATEN LOS INFIELES A LOS Españoles, que guardavan las Milpas: Pide Socorro el Ayudante General: Hallan los Mensageros de Ixtut quemado el Pueblo de Nochiha: Avisan de ello al Capitàn Mendia: Y lo que executò.

Guardava el Maiz el Ayudante General.

LA orden que llevò el Ayudante General Don Miguèl de Pineda, para que mientras el Capitàn Don Marcos de Avalos seguia à los Incendiarios, cuidasse de guardar las Milpas, y Troxes, y de recoger el Maiz (como se dixo) la executava, con toda puntualidad, el Teniente General, recogiendolo, y guardandolo, con solos onze Soldados, y algunos Indios, que para el efecto le avia dexado el Capitàn D. Marcos de Avalos, quien avia llevado consigo la demàs Gente, en seguimiento de los Infieles, que avian causado el incendio, y sublevacion.

Cõbaten diez Infieles à quatro Españoles.

Sucediò, pues, que viendo la poca Gente, con que avia

avia quedado el Ayudante General, diez Indios Infieles se arrojaron sobre quatro Soldados Españoles, que guarnezian vn Rancho en las Milpas, y les dieron Combate; y con humadas convocaron à otros muchos Infieles, de suerte, que le fuè preciso al Ayudante General Pineda el irles à dar Socorro, con los demàs Españoles, è Indios, que tenia consigo, aunque pocos en todos, para que pudiessen escaparse los quatro, que se hallavan afligidos de el Combate.

Socorrelos el Ayudante General.

Cercanlos à todos los Infieles.

Pero los Barbaros los cercaron à vnos, y à otros, y al mismo Ayudante General, obligandoles à estar en Arma toda la noche, hasta que venido el dia se pusieron los Barbaros en fuga, y los Nuestros quedaron desembarazados, aunque con grandes rezelos, de que no fuesse aquella Retirada, à causa de ir à conmover, y convocar mayor numero de los muchissimos, que por alli andavan desparramados, y bolviessen sobre ellos, con mas fuerças.

Huyen à la mañana.

Avisa el Ayudante à la Isla.

Este sucesso diò motivo al Ayudante General Pineda, para que el mismo dia, que partia de la Isla de los Remedios el Alferez Don Juan Ramòn de Avalos, à mudar al Capitàn Don Marcos de Avalos, despachasse à toda priessa Correo, desde el Pueblo de Joyop, dando Aviso de todo lo sucedido à los Generales, y diziendoles, que la copia de Milperias, Graneros, Caminos, y Rancherias, manifestavan el grandissimo numero de Infieles, que ocupavã aquellos Territorios.

Y que èl se hallava executando el poner cobro en todo, desde que partiò de allì el Capitàn Don Marcos de Avalos, en seguimiento de los Infieles Incendiarios, dexandole solo onze Hombres Españoles, y muy pocos Indios.

Pide Socorro de Gente.

Y que para guarnezer Milpas, y Ranchos, y custodiar las muchas Troxes, que aquèl Pueblo tenia, y que no pudiessen hazer sacas los Barbaros, y para las continuas Centinelas, que eran precisas, de dias, y noches, necessitava, se le remitiesse algun Socorro de Gente, y Municiones, si las huviesse remitido el Proveedor General; porque la falta de esto, no sirviesse de infundir atrevimiento en los Infieles, para que les bolviessen à

combatir, como yà antes lo avian hecho, y que por falta de Defensa les sucediesse algun mal acaso, ò irreparable desgracia.

Y bolviendo aora al Capitàn D.Christoval de Mendia, q̃ le dexamos trabajando en la intendencia, de q̃ se poblassen los Infieles de Alain, y todas sus Parcialidades; aviendo encargado à los Soldados, comboyantes de los Indios del Typu, solicitassen Noticias de el Indio Don Martin Càn, y avia embiado Mensageros, con Embaxada à los Infieles del Pueblo de Nochiha.

Hallase quemado el Pueblo de Nochiha.

Y el efecto que produxeron estas diligencias, fuè, que aviendo llegado al tal Pueblo de Nochiha, assi los Indios Embaxadores, como los seis Soldados Españoles del Comboy, le hallaron todo destruìdo, y abrasado; y averiguaron, que avria quatro, ù cinco dias, que se avian huìdo los Indios, sus Habitadores, y quemado sus Casas.

Hallan algo de Maiz.

Y solo hallaron Partidas de Maiz en algunos Solares, y mucho Rastro de los Indios fugitivos, à la Parte del Oriente de el Pueblo: Con que bueltos à Ixtut, despues de aver embarcado à los de el Typu, y los Comboyantes, y referidolo al Capitàn Don Christoval de Mendia, le dixeron tambien los Indios Mensageros, que al Rio de Ocuza avrian ido à parar los Indios Desertores de el Pueblo de Nochiha, que estava lexos este Rio de allì.

Lo que dixeron los Mensageros.

Y que solamente yendo el Capitàn Don Christoval de Mendia, con toda su Gente, y Practicos de aquèl Pueblo de Ixtut, donde se hallava, se podria rastrear, donde paravan, y seguirlos, hasta dar con ellos.

Lo que dixeron los seis Soldados.

Y los seis Soldados le dixeron, no les avia sido possible, por muchas, y exquisitas diligencias, que avian hecho, dar con Don Martin Càn, ni aver podido adquirir Noticias algunas de su paradero, ni de cosa alguna, que à su proçeder mirasse.

No podia el Capitàn salir de Ixtut.

Hallavase este Capitàn D.Christoval de Mendia en aquèl Pueblo de Ixtut, precisado, cõ no pequeño disgusto suyo, à no poder salir de èl, assi por aver enfermado la mas de la Gẽte, q̃ tenia, cõ la ocasion del mal Sustẽto; pues avia sido, y era su vnico Mãtenimiento Elotes, ò Maçorcas de Maiz, tã tiernas que

Enfermavan los Soldados.

que estavan las mas en leche; de que se les avia originado, no pararles cosa alguna en el estomago, y otros acidentes, bien grandes.

Llegandose à esto, el ser necessario hazer hoyos en la Tierra, para poder beber Agua, y essa, sumamente mala, gorda, y nociva.

Entravã muchos Infieles.

Porque como todos los dias iban entrando en aquèl Pueblo Indios Infieles, à dar la obediencia, de calidad, que yà avia en èl mas de dozientas Personas, los mas de ellos muy Muchachos, y tres Viejos, muy venerables.

Temia no se bolviessen al Monte.

Y aviendoles propuesto la orden, de que poblassen en Alain, que era aquèl Gran Pueblo, que todos avian desamparado, vnos convenian en ello, y otros no, y assi temia, que segun sus neutralidades, si faltava de allì, se avian de hazer otra vez al Monte.

Esperava poblarlos en Alain.

Esto le detenia, y la Esperança con que se hallava, de que avia de conseguir el llevarlos consigo, y poblarlos en Alain; porque demostravan tener deseo de recibir la Fè; pues el dia que hizo este Capitàn enarbolar vna Cruz en alto, fuè el primero el Indio Don Manuel, quien mãdò luego à otro Indio, le labrasse dos Cruzes en los braços, como lo executò, causandole la impression de tan Sagrada Señal bastante dolor, y vertimiento de sangre: Y siempre que se rezava el Rosario, iban aquellos Indios, muy prontos, à hincarse de rodillas, y estarse assi, sin hablar, ni pestañear.

Abrese el Indio Don Manuel Cruzes en los braços.

Despacha el Capitàn en busca de los de Nochiha.

Sin embargo de todas las razones, que impedian la Salida de este Capitàn Mendia, de aquèl Pueblo, luego que le dieron la noticia de la quema del de Nochiha, y fuga de sus Indios, despachò à su Sargento Juan Garcia, con cinco Hombres, y vn Interprete, y con Indios Baquianos, de aquèl Pueblo de Ixtut, con orden de penetrar quantas Veredas hallassen, en busca de los Infieles retirados, para que por ningun Camino, ni con arte alguna, se pudiessen esconder; si bien se presumia, y aùn se publicava, avia sido larga la retirada.

Dà quenta à sus Generales.

Y como de todo avia dado quenta este Capitàn Mendia à sus Generales, y se le avian repetido las ordenes, para que exactamente procurasse, por todos los medios possibles, la Reduccion, y Poblacion de los Indios

Indios de aquellos Parages, y Contornos de Alain, les participò tambien, en esta ocasion, todo lo sucedido, pidiendoles, se dolieſſen de aquellos Pobres Enfermos; que el Sustento que tenian, era mas para abreviarles la Vida, que para convalezerlos. de los achaques, que avian padecido, y padecian.

Pide algo de Sustento.

Insinùavales asimismo la grandissima falta, que allì hazia vn Sacerdote, asi para la Enseñança de aquellos Indios, que tantas muestras davan de su Conversion, como para el consuelo, que con èl tuviera la Infanteria.

Pide vn Sacerdote.

Ocurriòse por los Generales al remedio de la necessidad, que representava el Capitàn Mendia, remitiendole doze Hombres de Refuerço, para que remudassen à los Enfermos. Remitieron tambien cinco Indios, para que los conduxessen à la Isla; y por Missionero embiaron al Padre Fray Simòn Galindo, de el Orden de la Merced, que avia ido à la Isla por Compañero de el Padre Maestro Ribas.

Remiten los Generales refuerço.

Và el Padre Fray Simòn Galindo.

Y de Bastimentos tres Tercios de Frixoles, dos de Vizcocho, y vno de Carne, y tambien alguna Polvora, de la que el General Don Martin de Vrsua tenia suya; porque el Proveedor, aùn no parecia, ni la avia remitido à la Isla.

Repetianle à este Capitàn las ordenes, de que siguiesse, por todos Vientos, y Caminos, à los Barbaros fugitivos: Y que respecto de que avian sido Incendiarios del Pueblo Grande de Nochiha, los castigasse, si los llegasse à alcançar, à todos los Varones, que huviessen cometido la fuga, por averse rebelado, despues de dada la obediencia.

Repitenle al Capitàn las ordenes.

Y que à las Mugeres, y Niños, los pusiesse à recado, para que fuessen llevados à aquella Isla; y à los que hallasse quietos en Pueblos, Milpas, ò Rancherias, los acariciasse, y agassajasse.

Y que procurasse, con todas las diligencias possibles, aver vivos, y llevarlos à aquella Ciudad de los Remedios al Indio Don Martin Càn, y al Quixàn, su Cuñado, que estuvo en Guatimala, y à Chamaxçulù, q̃ era el Cazique de aquèl Pueblo Grande de Nochiha, ò Alain, que sin duda era el mayor de los de aquella Cãpa-

paña, ò Territorio de Alain.

Y que hiziesse, que se quemasse à los Indios Infieles fugitivos todo el Maiz, que se les hallasse en las Troxes, y Milpas, y que se pudiesse averiguar, que era suyo, para que la necessidad, y la hambre, los sitiasse, y obligasse à que se diessen de Paz, y se reduxessen à sus Poblaciones.

Y que tuviesse por cierto, que no avrian hecho muy larga la retirada de aquellos Parages, por tazòn de no apartarse mucho de sus Milperias; y asi, hiziesse seguir el rastro, que el primero que se huviesse à las manos, daria noticia de todos los demàs Retirados, y à què Parte se avian conduzido. Y tambien diria los motivos, ò causas, que les avian obligado à executar aquella fuga, Alçamiento, y Rebelion.

CAPITVLO DEZIMO.

ENTRA EL CAPITAN DON MARCOS de Avalos en la Isla de los Remedios, con las Indias apresadas: Dizese lo que con ellas le passò: Enferman muchos Españoles en la Isla, y fuera de ella: Prosiguese en los Progressos de el Capitàn Mendia.

IMITAN las mas de las vezes (aunque no todas) los Hijos à los Padres, siguiendo sus mañas, acciones, y costumbres. Los Discipulos, de los Maestros cogen, y aprenden las Artes, y habilidades. No eran estos Barbaros Infieles, Laguneros, ò Itzaex, hijos de el Demonio; pero si, discipulos suyos, y aùn en el modo de su obrar, querian, y pretendian pareçer sus hijos; pues siendo èl Padre de mentiras, no eran estos otra cosa, que vna apurada falacia, y vn vivo engaño, cada vno de ellos, sin distincion de Personas, Grados, ni Sexos.

No avia verdad en los Itzaex.

Y asi, à los Xefes, Capitanes, y Soldados Españoles (como no podian, por no incurrir en el desagrado del